

IGLESIA DIOCESANA

El próximo domingo se celebra la Jornada mundial de oración por las vocaciones

También se celebra la jornada por las vocaciones nativas, que busca sostener las vocaciones de especial consagración que surgen en los territorios de Misión

ALFREDO URZAINQUI
Pamplona

La Iglesia celebra el 30 de abril la Jornada Mundial de oración por las vocaciones y la Jornada de vocaciones nativas bajo el lema, «Ponte en camino. No esperes más». Esta campaña se difunden de manera conjunta por el servicio de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal Española, la Conferencia Española de Religiosos



Cartel anunciador de las jornadas.

(CONFER), Obras Misionales Pontificias Pontificias (OMP) y la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS). El «domingo del Buen Pastor», el cuarto de Pas-

cua, es el día elegido para celebrar, de forma conjunta, estas dos Jornadas:

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, de carác-

ter universal, pretende suscitar en todos los jóvenes la pregunta por su vocación, y que la comunidad cristiana promueva las vocaciones cristianas con la oración y el acompañamiento.

La Jornada de Vocaciones Nativas que busca sostener las vocaciones de especial consagración que surgen en los territorios de Misión, para que ninguna de ellas se quede frustrada por falta de recursos. Para ello, además de la oración, promueve la colaboración económica.

Esta Jornada se celebra en nuestra diócesis con una jornada de oración permanente en la que distintas parroquias movimientos congregaciones y realidades de la diócesis se van turnando en adoración al santísimo sacramento pidiendo que el Señor nos mande vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. El año pasado este encuentro de oración tuvo lugar en la Parroquia San Francisco Javier. Aunque todavía no está confirmada la fecha y el lugar, se espera que a lo largo de esta semana se anuncie por parte de la delegación de pastoral vocacional la fecha y el lugar de esta oración por las vocaciones.

LA VOZ DEL PAPA



LOS MÁRTIRES Y LA PASIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN

En esta catequesis reflexionamos sobre los mártires como testigos del Evangelio. La palabra martirio proviene del griego y significa dar testimonio. El primer mártir fue Esteban, que murió apedreado por confesar su fe en Cristo. Interesante esto: los mártires perdonan siempre a los verdugos. Esteban, el primer mártir, murió rezando: «Señor, perdónales, no saben lo que hacen». Los mártires, imitando a Jesús y con su gracia, convierten la violencia de quien rechaza el anuncio en una ocasión suprema de amor, que llega hasta el perdón de los propios verdugos.

Los mártires son hijos e hijas de la Iglesia que han dado la vida por amor a Jesús. Los mártires no deben ser vistos como «héroes» que han actuado individualmente, como flores que han brotado en un desierto, sino como frutos maduros y excelentes de la viña del Señor, que es la Iglesia. El dinamismo espiritual que impulsa a los mártires se va configurando en la celebración de la Eucaristía. Así como Cristo nos amó y se entregó por todos, quienes participan en la Misa sienten el deseo de responder gratuitamente a este amor con la oblación de la propia vida.

Quisiera recordar que también hoy, en diversas partes del mundo, sigue habiendo numerosos mártires que, a imitación de Jesús y con su gracia, aun en medio de la violencia y de la persecución, dan la mayor prueba de amor, ofreciendo su vida y llegando a perdonar a sus propios enemigos. Pienso, por ejemplo, en Yemen, una tierra desde hace muchos años herida por una guerra terrible, olvidada. Precisamente en esta tierra ha habido testimonios luminosos de fe, como el de las hermanas Misioneras de la Caridad, que han dado la vida allí. Todavía hoy están presentes en Yemen, donde ofrecen asistencia a ancianos enfermos y a personas con discapacidad. Algunas de ellas han sufrido el martirio, pero las otras siguen, arriesgan la vida y van adelante. Acogen a todos, de cualquier religión, porque la caridad y la fraternidad no tiene confines. Recemos para que no nos cansemos de testimoniar el Evangelio también en tiempo de tribulación.

Comienzan las Romerías a la Virgen de Ujué

ALFREDO URZAINQUI Pamplona

Como es tradición, el domingo siguiente a san Marcos, en este caso el domingo 30 de abril, se inician las Romerías al santuario de la Virgen de Ujué; Aunque Peralta ya acude antes, el domingo 30 de Abril se abren las romerías con Tafalla, Santacara, Murillo el fruto, Pitillas y Beire. Tras entonar cada pueblo su canto a la Virgen de Ujué, a las 10,30 el Arzobispo presidirá la Eucaristía y a las 12 tendrá lugar la Misa de los Auroros de Tafalla. En esta localidad, previa-

mente y como preparación, tendrá su novena a la Virgen de Ujué a las 8 de la tarde en la Parroquia de Santa María y presidida por distintos sacerdotes que predicarán la novena. A partir de entonces y en los sucesivos domingos los demás pueblos de la zona realizarán su romería. En esa misma noche del 30 al 1 de Mayo la hermandad de los Doce apóstoles de Tafalla acudirá de Noche en Romería. También la hermandad de los Doce apóstoles de Olite acudirá en Romería a Ujué en la noche del Sábado al Domingo de Pentecostés.



Vista del santuario de la virgen de Ujué.

RECONOCER A JESÚS RESUCITADO PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS

Domingo III de Pascua (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

El evangelio de este domingo narra la aparición de Jesús resucitado a los discípulos de Emaús. Se trata de un magnífico relato que presenta de modo catequético un contraste entre la ida y el regreso de los dos discípulos que van a Emaús y luego vuelven a Jerusalén.

El viaje de ida es triste, en silencio, con los ojos cerrados, con sentimientos de desilusión («nosotros esperábamos»). Se sienten decepcionados porque esperaban otro desenlace muy distinto. No habían creído a quienes afirmaban que habían visto el sepulcro vacío, asegurando que Jesús había resucitado. Y no

son capaces de reconocer al caminante que se les junta y avanza con ellos a su paso.

El viaje de vuelta es todo lo contrario: corren presurosos, vuelven llenos de alegría, han comprendido las Escrituras, están impacientes por anunciar su experiencia a la comunidad que se encuentra en Jerusalén.

En medio ha sucedido algo decisivo: Jesús resucitado les ha salido al encuentro, ha dialogado con ellos, les ha explicado las Escrituras y finalmente le han reconocido «al partir del pan».

Tal vez nosotros nos sentimos retratados en esos dos discípulos que caminan hacia Emaús. Ya que en ocasiones nos sentimos decepcionados cuando no entendemos los planes de Dios en el mundo, en la Iglesia, en nuestra vida. Y no somos capaces de reconocer al Señor caminando a nuestro lado. Le podemos reconocer en la fracción del pan, esto es, en la eucaristía. Le podemos reconocer en las Escrituras, al escuchar su Palabra. Le podemos reconocer en la comunidad. Le podemos reconocer en el prójimo, al ejercer la caridad fraterna. Y así, experimentando a Jesús resucitado de un modo u otro, convertirnos también nosotros en testigos de la resurrección que anuncian el Evangelio encarnado en sus vidas.